## DOMINGO 27° TIEMPO ORDINARIO CICLO A P. Emilio Betancur

## VIÑA, REINO Y COMUNIDAD

Sólo dos parábolas encontramos en los tres sinópticos la del sembrador y la de hoy "los viñadores homicidas" Esta última es un recuerdo del pasaje de Isaías, que recordamos en la primera lectura (Si 51,1-7). Tanto en Isaías como en Mateo hay cuidado especial del propietario por su viña; en Isaías la plantación es Israel y para Mateo Jerusalén, es el reino de Dios; a Isaías le interesa el fruto dulce mientras que el evangelista insiste en el maltrato de los viñadores a los enviados y al hijo del propietario del viñedo; en Isaías el propietario retira el cuidado de la viña y ésta se arruina y en Mateo el viñador para seguirla cuidando cambia de viñadores, castigando la pésima administración de los primeros. Así esta parábola es distinta a la de Isaías. No importa tanto el fruto cuanto el maltrato a los siervos del propietario de la viña, como fue el destino de los profetas: Jeremías maltratado, Zacarías apedreado, Urías asesinado, y el Siervo de Yahve maltratado. Cuando el propietario envía a su Hijo Jesús los viñadores lo reciben como el heredero a quien pueden matar para quedarse con la viña o su costo como herencia. No solo no pagan el arriendo, buscan quedarse con la cosecha, sino que desean toda la herencia. Quieren quedarse con el reino de Dios sin dar razón de los frutos. ¿Se sentirían aludidos los sacerdotes y los ancianos de Israel, los sacerdotes y laicos, el pueblo de Dios de hoy de maltrato a los profetas, al Hijo y a la falta de frutos (resultados) ¿Se sentirán advertidos de que pueden perder la viña para ser entregada a otras personas? Los oyentes de Mateo y nosotros aún tenían y tenemos la última oportunidad de cambiar de conducta y dar frutos.

La buena noticia es que el reino de Dios nos ha sido confiado, pero con la esperanza que Dios tiene con nosotros de dar fruto a tiempo; hace parte de la buena noticia saber que, para cuidar de la viña y dar frutos estamos cimentados sobre la piedra angular, el Señor Resucitado. Recordemos que esta parábola, como todas las parábolas y textos del Nuevo testamento fueron escritos después de la muerte y resurrección de Jesús; si los leemos fuera de este contexto serían desesperanzadores y producirían el miedo que impide dar frutos; en cambio la paz y alegría pascuales son la condición de fructificar al máximo en la evangelización.

Hace parte de la buena noticia comprender que el resucitado es la comunidad y la comunidad es el resucitado y que el cuidado que tenemos para que la fe en el Resucitado siga a siendo creíble depende del cuidado que tengamos por la comunidad o la parroquia como comunidad de comunidades. En la comunidad es donde mejor se verifica la posibilidad de dar frutos luchando contra el pecado. En la comunidad es donde se verifica la resurrección del Señor: "Mirad como se aman". Lo cierto es que ya no se trata de rechazar a Dios a su Hijo, sino a todas las personas o comunidades con quienes se identifica Jesús resucitado. Del rechazo a la comunidad de discípulos Jesús previó que Él también iba a morir.

Señor Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tú viña, la comunidad, y visítala; protege la sepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. Ya no nos alejaremos de ti, consérvanos la vida y alabaremos tu poder. Restablécenos Señor, Dios de los ejércitos, míranos con bondad y estaré a salvo." (Sal 79)

Así se comprender que la comunidad sea el Cristo Resucitado y el Cristo Resucitado sea la comunidad. La imposibilidad de dar frutos, la misma comunidad la llama el pecado. De ahí la responsabilidad de acabar con las comunidades o asambleas porque es arruinar la presencia de Jesucristo resucitado; es crearle la imposibilidad de creer a mucha gente: "Mirad como se aman". "Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos, por mi lo hicisteis... y todo lo que no hicisteis tampoco por mi lo hicisteis" (Mt 25,40.45). En la viña del Celar la comunidad es imprescindible porque es el sitio donde se dan los frutos y verifica la conversión y la fe. En el proyecto de Jesús no puede haber labradores que no reconozcan el señorío del Hijo porque se sienten propietarios de la comunidad, presencia del Señor.